



La Empatía como Instrumento conciliador en la Optimización del Desarrollo Académico en el Contexto Universitario

Empathy as a Conciliatory Instrument in the Optimization of Academic Development in the University Context

Empathy as a Conciliatory Instrument in the Optimization of Academic Development in the University Context

Marcela Angelita Ocampo Jaramillo ^I
marcela.ocampo@unl.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-8661-8124>

Erika Lucía González Carrión ^{II}
erika.gonzalez@unl.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-3808-5460>

Correspondencia: marcela.ocampo@unl.edu.ec

Ciencias de la Educación
Artículo de Revisión

* **Recibido:** 23 de diciembre de 2022 * **Aceptado:** 12 de enero de 2023 * **Publicado:** 22 de febrero de 2023

- I. Universidad Nacional de Loja, Loja, Ecuador.
- II. Universidad Nacional de Loja, Loja, Ecuador.

Resumen

Las relaciones interpersonales en el ámbito universitario es una temática poco abordada por la investigación en nuestro medio. Más aún, las relaciones entre colegas docentes y la de éstos con sus estudiantes. El propósito de la presente investigación es indagar en las posibles causas de una defectuosa relación entre docentes y estudiantes en la literatura científica a manera de revisión de artículo. Paralelamente, y mientras se realiza el análisis científico, se proponen definiciones y modelos basados en la psicología cognitiva y en la inteligencia emocional que coadyuvan a mejorar las relaciones interpersonales en las relaciones estudiantiles como docentes y entre sí. Se concluye manifestando que el bienestar emocional de estudiantes y docentes influye positivamente en el desarrollo cognitivo y afectivo de las personas y que, en gran medida, contribuye con los resultados académicos de calidad y calidez para cada uno de los protagonistas involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje a nivel superior.

Palabras Clave: Empatía; Inteligencia Emocional; Desarrollo Académico; Coexistencia; Universidad Nacional de Loja.

Abstract

Interpersonal relationships in the university environment is a subject little addressed by research in our environment. Furthermore, the relationships between teaching colleagues and theirs with their students. The purpose of this research is to investigate the possible causes of a defective relationship between teachers and students in the scientific literature as an article review. At the same time, and while the scientific analysis is being carried out, definitions and models based on cognitive psychology and emotional intelligence are proposed that help to improve interpersonal relationships in student relationships as teachers and among themselves. It is concluded by stating that the emotional well-being of students and teachers positively influences the cognitive and affective development of people and that, to a large extent, contributes to quality academic results and warmth for each of the protagonists involved in the teaching process. -higher level learning.

Keywords: Empathy; Emotional Intelligence; Academic development; Coexistence; Nacional University of Loja.

Resumo

O relacionamento interpessoal no ambiente universitário é um assunto pouco abordado pelas pesquisas em nosso meio. Além disso, as relações entre os colegas docentes e destes com seus alunos. O objetivo desta pesquisa é investigar as possíveis causas de uma relação defeituosa entre professores e alunos na literatura científica como revisão de artigo. Ao mesmo tempo, e enquanto se realiza a análise científica, são propostas definições e modelos baseados na psicologia cognitiva e na inteligência emocional que ajudam a melhorar as relações interpessoais nas relações dos alunos como professores e entre si. Conclui-se afirmando que o bem-estar emocional de alunos e professores influencia positivamente no desenvolvimento cognitivo e afetivo das pessoas e que, em grande medida, contribui para resultados acadêmicos de qualidade e cordialidade para cada um dos protagonistas envolvidos no processo de ensino. -aprendizagem de nível superior.

Palavras-chave: Empatia; Inteligência emocional; Desenvolvimento acadêmico; Coexistência; Universidade Nacional de Loja.

Introducción

La evaluación docente es uno de los pilares fundamentales en la consecución de logros académicos universitarios. Los aspectos esenciales en el aseguramiento de la calidad de la educación superior en el Ecuador lo constituyen la capacidad profesional, la capacidad pedagógica y la práctica de valores (CACES, 2018). Esta práctica de valores a la que hacemos referencia se ve afectada en la resultante que de dicha evaluación semestral se obtiene de estudiantes, docentes y de coevaluadores.

Con una responsabilidad personal, profesional e institucional es que las autoridades y demás miembros académico-administrativos de una institución analizan y estudian los resultados de dicha rúbrica con el afán de solucionar inconvenientes suscitados, mejorar en la producción académica docente y sobre todo cumplir con los estándares de calidad y los objetivos asumidos. Es en ese preciso momento en que el componente de la práctica de valores alerta a la administración institucional, para hacernos las siguientes preguntas: ¿Cómo medimos los resultados de la práctica de valores y de manera específica al aspecto de la empatía entre docentes y estudiantes en un sistema de enseñanza-aprendizaje telemático? ¿Cómo nos acercamos a comprender y mejorar la empatía y la práctica de valores en la mente de docentes y estudiantes?

En décadas recientes, el interés en descubrir el funcionamiento de la mente humana ha desvelado innumerables hallazgos y prescriptos académicos (Pinker 1997, Badcock, Davey, Whittle, Allen, & Friston 2017, Badcock & Friston 2019, y Fodor 2001). Es así que, desentrañando científicamente los más recónditos e insólitos aspectos del cerebro humano, se ha logrado arribar al sinuoso territorio de lo que los científicos han nombrado como la psicología evolutiva o del desarrollo humano, para finalmente encontrarnos con tratados y ensayos sobre la empatía (Hatfield, Cacioppo, & Rapson, 1994, Zahn-Waxler, Robinson, & Emde 1992, Hodges & Wegner, 1997 y Decety 2009). La investigación sobre la empatía al pertenecer a la psicología social y haber plantado sus raíces en la psicología cognitiva dominante y la neurociencia cognitivo-afectiva, es un término de ardua definición. Ya lo afirmaba (Darwall, 2009) al manifestar que el estudio de las funciones de la empatía se ha visto acosado por problemas de definición, metodológicos y teóricos, problemas metodológicos y controversias teóricas. Así, algunas de las concepciones más elocuentes y rescatables a las que podemos tomar en consideración son las de Carter, Harris y Porges en (Decety et al., 2012) que argumentan que la capacidad de empatía en los seres humanos y sus especies progenitoras se desarrolló a lo largo de millones de años de historia evolutiva, en formas que sólo ahora se están aclarando y que prueba de ello son las continuidades y diferencias neuroanatómicas que se observan en todo el espectro filogenético.

El término empatía se aplica actualmente a más de media docena de fenómenos. Estos fenómenos están relacionados entre sí, pero no son elementos, aspectos, facetas o componentes de una única cosa que es la empatía, como se podría decir que una actitud tiene componentes cognitivos, afectivos y conductuales. Más bien, cada uno de ellos es un estado psicológico conceptualmente distinto y autónomo. Además, cada uno de estos estados ha recibido otros nombres además de empatía (Batson, 2009).

Por lo complicado de su definición, expertos clínicos e investigadores de alto nivel han llamado empatía al conocimiento del estado interno de otra persona (Preston et al., 2001). Otro grupo de científicos han llamado a este conocimiento "empatía cognitiva" Eslinger, 1998; Zahn-Waxler, Robinson y Emde, 1992 en (Decety et al., 2012) o también se lo ha acuñado como la "precisión empática" (Ickes, 1993).

Si la selecta audiencia que tiene entre sus manos el presente escrito lo permite, y siendo grande la imprudencia de la autora en proponer una definición, me gustaría manifestar que la empatía es el don de la alteridad que percibe la automatización del estado neural de los individuos sin que se

produzca una actividad motora o consciente para llegar a presentir o sentir algo (un sentimiento) que el otro está sintiendo, permitiendo comprender el estado interno de otro sujeto.

Partiendo de esta premisa y, prescindiendo del planteamiento de una hipótesis, el objetivo principal de la presente investigación se centra en descubrir a la *empatía* como instrumento de validez convergente (Lemos et al., 2022) entre docentes y estudiantes para optimizar el desarrollo académico universitario. De la misma manera, se pretende inquirir y disipar las investigaciones realizadas anteriormente con el ánimo de analizar y descubrir estrategias cognitivo-afectivas que coadyuven a mejorar las relaciones interpersonales y de coexistencia entre docentes y estudiantes en el ambiente universitario, tanto en la presencialidad como en la virtualidad.

Y precisamente al referirnos a la virtualización, la pandemia del Covid19 marcó un hito en los anales de la educación a nivel mundial. En Ecuador, las instituciones educativas de instrucción inicial, medio y superior se vieron obligadas a buscar estrategias y metodologías para proseguir con la instrucción a sus estudiantes y así garantizar la continuidad educativa, y sobre todo la calidad, ofreciendo un entorno educativo virtual basado en la empatía como elemento conciliador entre docente y estudiante (León-Quinapallo, 2022). En la actualidad, docentes y estudiantes mantienen el criterio de que la enseñanza telemática favorece el aprendizaje a través de la utilización de instrumentos informáticos (Vergara Villalobos, 2013). Pero en efecto, no todos los profesores estuvimos preparados para tal desafío sin precedentes.

Se notó un incremento exponencial en las capacitaciones de maestros para efectos de utilización de herramientas virtuales, gamificación y utilización de entornos digitales. Y es que el reto no era simplemente poder instruir con la tecnología como instrumento conciliador entre docente y alumno, sino educar conciliando los principios de bienestar y seguridad a través de la pantalla, en la que la empatía se convirtió en el hilo conductor de la adquisición del aprendizaje.

Y es que, según los expertos, educar en empatía fomenta la relación y la cooperación entre estudiantes y docentes. La empatía debe ser tomada muy en cuenta en las instituciones educativas debido a que son en ellas donde se construyen los cimientos de una sociedad tolerante, con igualdad de derechos, basada en la aceptación, el respeto y en una cultura de paz. Educar en empatía es saludable para el individuo y para el conglomerado presencial y virtualmente hablando.

Empatía Docente

Imaginemos por un instante al profesor virtual sin ánimo de dejar entrar a su clase a un estudiante que no posee una velocidad de conexión de internet mínima de 25 Mbps. O a la maestra que no permite que ninguno de sus estudiantes que no cuentan con equipos Windows o Mac ingresen a la sala Zoom. O al profesor que no permite que durante sus clases el estudiante apague la cámara, micrófono y deje de compartir pantalla al mismo tiempo; o quizás casos como el del estudiante que se desconectó a media clase o nunca se conecta; o el que tiene que enviarle un mensaje por el entorno virtual para recuperar el corte de señal a través de una tutoría; o simplemente el que le cuesta adaptarse a la tecnología y prefiere el *face to face* y libros en físico para aprender; etc. etc. ¿Le son familiares estos casos? Estamos convencidos de que es así, y es precisamente allí donde identificamos el elemento empático. De no haber existido la empatía docente en la enseñanza telemática, la educación habría sufrido una parálisis global. Y es que la empatía docente hace frente a los procesos educativos antes, durante y después de la instrucción propiamente dicha y por ello su importancia.

¿Por qué es tan importante la empatía en la docencia? Los docentes empáticos y comprensivos generan mejores resultados. Un docente con empatía tiene la capacidad de “ponerse en los zapatos” del otro y entender cómo se siente ante determinadas situaciones. No se trata de dar la razón, pero sí de lograr una comprensión que permita guiarle de un modo más cercano y afectivo. Los docentes que son empáticos tienen la capacidad de ver más allá de una calificación, de un rostro o de un apellido. Recientes estudios llevados a cabo en Finlandia, en las Universidades Turku y Jyväskylä (Pakarinen et al., 2014) revelan que la educación tradicional con profesores estrictos y prescriptivos es obsoleta y que para alcanzar una formación de calidad y desarrollar en los estudiantes destrezas sociales para la vida se requiere de profesores empáticos y verdaderamente comprometidos.

La psicología afectiva, las ciencias de la educación y sobre todo la neurociencia moderna y sus investigaciones sobre la empatía aciertan en manifestar que, el bienestar en el ambiente laboral mejora nuestra motivación como docente, nuestra autoestima personal, mejora la comunicación con pares académicos, mejora nuestra inteligencia emocional, estabiliza la habilidad de educación emocional, entre otras (Hernández-Perdomo, 2017).

Empatía estudiantil

El primer acto de empatía social notado en las clases virtuales se da al momento en que un estudiante decide encender su cámara y micrófono (Melo-Letelier et al., 2022). Esto desencadena

en un acto de solidaridad en que el grupo decide seguir al primero en hacerlo como un acto solidario en el que decide participar de su espacio privado y de su condición de aprendiz más que por una directriz o regla de clase impuesta por el maestro.

Pero, ¿cómo identificar patrones asertivos que direccionen hacia una posible empatía? Desde elementos básicos de diagnóstico como los mapas de empatía de Dave Gray hasta los más avanzados enfoques de ingeniería inversa del aprendizaje y desarrollo cognitivo del ser humano del doctor Thomas L. Griffiths, la ciencia cognitiva develiza que la empatía es un rasgo conductual humano que se puede obtener, medir y estudiar.

Y si bien es cierto que hemos manifestado que el rol docente cumple un papel preponderante en las relaciones interpersonales académicas, en el proceso enseñanza-aprendizaje, esta última la define específicamente el estudiantado. ¿Se puede aprender a ser empático? ciertamente que sí, pero definitivamente estamos en el nivel empático, en un estadio socio-afectivo indivisible donde predominan y gobiernan sensaciones y emociones debió a la cantidad de serotonina cerebral en los neurotransmisores (Bianchin & Angrilli, 2012). En la misma perspectiva, para que los estudiantes puedan desarrollar las competencias se requiere de docentes calificados para fortalecerlas en los procesos de aprendizaje. El levantamiento de un perfil que permita seleccionar docentes que garanticen tener éxito en la enseñanza se convierte en algo fundamental (Cavagneri, Ochoa, Osorio, Patiño, & Polaca, 2019, en (Rodríguez Saltos et al., 2020).

Metodología

La presente investigación es de tipo teórica. El enfoque adoptado es el puro o teórico, puesto que brinda elementos reflexivos al conocimiento científico sobre la empatía. Por consiguiente, los criterios del análisis bibliográfico que se propone atisban al mejoramiento de las relaciones interpersonales entre docentes y estudiantes a nivel universitario, tomando a la empatía como el instrumento conciliador en la optimización del desarrollo académico en el contexto universitario. Por ello, basándonos en la literatura académica establecemos un esquema de análisis científico para conocer cuáles son las necesidades emocionales de docentes y estudiantes universitarios, así como de las pautas que se requieren para mejorar las relaciones interpersonales entre ellos. Y dado por sentado que recorreremos terreno de docencia y pedagogía, se brindan orientaciones relativas para educar en la empatía.

Discusión

De regreso a la presencialidad, las ciencias humanas y sociales están muy preocupadas por las consecuencias de los aprendizajes, significados o constructos de la virtualidad. Sin duda, el reto fue socialmente mayúsculo, dada la complejidad en la convergencia de constructos sociales preestablecidos y a la multiplicidad de fenómenos inherentes a la enseñanza-aprendizaje aunados por el obligado uso de la tecnología en plataformas digitales y el metaverso. Paralelamente, como entes sociales y académicos, impacientes ante esta sinergia pedagógica nos preguntamos si en esta estructura de convivencia virtual y de aprendizajes se consideró a la empatía como elemento inherente en las relaciones interpersonales. ¿Qué pasa con las personas que sí lo hacen? ¿Existe académicamente una diferencia? ¿Quién ha manifestado su inquietud frente a las consecuencias de ciertos patrones conductuales?

Basándonos en (Carpena, 2016); y en (Hernández-Perdomo, 2017), identificamos dos características recurrentes tanto en profesores como en estudiantes:

Docentes (D)

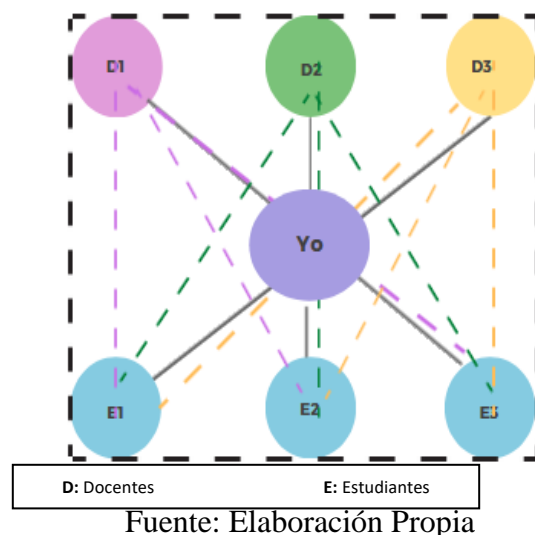
- Los educadores no se ponen en el lugar de los estudiantes, empáticamente hablando.
- Se utiliza la carga académica (tareas y trabajos de autonomía y experimentación) como herramienta de castigo y de imposición.

Estudiantes (E)

- Apatía estudiantil debido a la multiculturalidad.
- Insensibilidad a las necesidades personales y académicas de los estudiantes.

¿Qué hacer para disminuir la sensación de apatía en el entorno educativo superior? ¿Qué debemos prescindir para crear una atmósfera de convivencia que sume y que nos motive personalmente? Sin duda alguna, y desde el rol protagónico que nos compete participar en esta constitución *enseñanza-aprendizaje*, asumir nuestras falencias será el primer peldaño. Al referirnos a falencias no hacemos alusión a las limitantes profesionales que cada quien posee, sino más bien a los rasgos que como docente o estudiante develo con mis aseveraciones y comportamientos que lastiman o indisponen al otro. A pesar de que resulte algo abstracto acoger a la empatía por su impalpabilidad, es una decisión personal y voluntaria que se asume como la mejor estrategia de disminución de conflictos en las relaciones interpersonales y académicas.

Figura 1. *Enfoque de la Empatía Académica entre Docentes y Estudiantes.*



La indisposición o aspereza universitaria la hemos experimentado todos y cada uno de nosotros en mayor o menor grado en algún momento de nuestro paso por los campus. La competitividad por el cumplimiento de objetivos estrictamente académicos, el demostrar las mejores cualidades y aptitudes y la ambición académica que deambulan por las periferias de las aulas universitarias, instigan a la creación de una atmósfera hostil que propicia efectos adversos en el bienestar académico. Que no se malinterprete que la competitividad y la ambición universitarias sean características negativas de los profesionales, sino más bien que se entienda que según nuestro enfoque emocional, son rasgos que tienden a ser fácilmente distorsionados con los que, un escenario de aprendizaje se transforma en un sitio donde la violencia y la imposición serán los instrumentos de comportamiento, adaptación y utilización que generarán ciertamente más conflictos de convivencia académica. En última instancia, es lo que se pretende evitar.

En ese sentido podemos resaltar que “la empatía es una capacidad natural que se desarrolla en interrelación con los demás y en el seno de una cultura que define el tipo de humano que se espera que seamos, cómo debe ser la participación con el sufrimiento del “otro” y que señala con qué “otros” (Carpena, 2016). Así mismo, la empatía cognitiva se define como la capacidad de explicar, predecir e interpretar con precisión las emociones de los demás vinculadas a una situación (Decety et al., 2012).

La empatía es un don del ser humano que es imprescindible desarrollar durante la formación integral del individuo, mucha mayor importancia en estados de afección adulta como el universitario. Si bien es cierto el desarrollo óptimo de la empatía se ve favorecido con estímulos a edades tempranas, nunca es tarde para aprender, asimilar y poner en práctica la empatía en los entornos educativos en los cuales nos desarrollamos.

Las buenas relaciones entre docentes y estudiantes fomentan un escenario de aprendizaje pleno, favoreciendo la inteligencia emocional y la motivación extrínseca, tan necesaria en los estamentos universitarios.

Necesitamos crear espacios educativos donde docentes y estudiantes se desenvuelvan en una atmósfera segura de comprensión del otro, de consolar al otro y a sentirse responsable del bienestar del otro. Esto es aprender a escuchar, a formar en uno mismo una conducta altruista y compasiva motiva al profesional potencializando los receptores externos del cerebro provocando una conducta de interés, distendida y sobre todo desestresada facilitando una performance efectiva, ya sea que se encuentre en etapas de formación o ejerciendo su profesión.

Es menester recalcar que los atributos o comportamientos de los sujetos dentro del entorno educativo no se definen por el uso o no de la empatía ni definen los patrones de las relaciones interpersonales de las personas. Pero si es cierto que el interés en el otro, la compasión y la competencia emocional son funciones humanas y sociales muy importantes en la estructuración emocional del ser humano íntegro y del equilibrio de los estados afectivos.

El ámbito de la empatía abraza varios escenarios de funcionalidad como la comunicación asertiva, la inteligencia emocional, la competencia social y a su vez, dentro de ellas, definiciones y dimensiones que deben ser investigadas a profundidad para lograr llegar a un mejor entendimiento del sujeto y del comportamiento humano. La tarea es larga y compleja, sin embargo, debemos hacer uso de las definiciones y modelos de educación emocional que la ciencia nos proporciona, con el fin de crear espacios de convivencia social y educativa idóneos en pro de una educación de calidad y sobre todo de calidez, ya que como lo dijo en su momento el pensador Carl Rogers, “Ser empático es ver el mundo con los ojos del otro, y no ver nuestro mundo reflejado en los ojos de él”.

Referencias

1. Batson, C. D. (2009). These Things Called Empathy: Eight Related but Distinct Phenomena. *The Social Neuroscience of Empathy*, 3–16. <https://doi.org/10.7551/MITPRESS/9780262012973.003.0002>
2. Bianchin, M., & Angrilli, A. (2012). Gender differences in emotional responses: A psychophysiological study. *Physiology and Behavior*, 105(4), 925–932. <https://doi.org/10.1016/J.PHYSBEH.2011.10.031>
3. CACES. (2018). Política de Evaluación Institucional de Universidades y Escuelas Politécnicas en el Marco de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior. Quito-Ecuador. Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior.
4. Carpena, A. (2016). LA EMPATÍA ES POSIBLE Educación emocional para una sociedad empática.
5. Darwall, S. (2009). Empathy, Sympathy, Care | Enhanced Reader.
6. Decety, J., Michalska, K. J., & Kinzler, K. D. (2012). The Contribution of Emotion and Cognition to Moral Sensitivity: A Neurodevelopmental Study. *Cerebral Cortex*, 22, 209–220. <https://doi.org/10.1093/cercor/bhr111>
7. Hernández-Perdomo, J. E. (2017). Vista de Desarrollo de la empatía para mejorar el ambiente escolar. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/educacion_y_ciencia/article/view/9407/7854
8. Ickes, W. (1993). Empathic Accuracy. *Journal of Personality*, 61(4), 587–610. <https://doi.org/10.1111/J.1467-6494.1993.TB00783.X>
9. Lemos, V., Vargas Rubilar, J., López, M. B., Lemos, V., Vargas Rubilar, J., & López, M. B. (2022). Validación de una Versión Breve del Test de Empatía Cognitiva y Afectiva en Población Universitaria Argentina. *Psykhe (Santiago)*, 31(2), 1–18. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2020.21747>
10. Melo-Letelier, G., Godoy-Echiburú, G., & Manghi, D. (2022). El Potencial Educativo: Analizando las Prácticas de Escuelas Públicas Chilenas desde la Inclusión Educative Potential: Analyzing Practices of Chilean Public Schools from an Inclusive Lens. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, V(1), 149–167. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782022000100149>
11. Pakarinen, E., Aunola, K., Kiuru, N., Lerkkanen, M. K., Poikkeus, A. M., Siekkinen, M., & Nurmi, J. E. (2014). The cross-lagged associations between classroom interactions and

- children's achievement behaviors. *Contemporary Educational Psychology*, 39(3), 248–261.
<https://doi.org/10.1016/J.CEDPSYCH.2014.06.001>
12. Preston, S. D., de Waal, F. B. M., & Links, L. (2001). Empathy: Its ultimate and proximate bases. <http://socrates.berkeley.edu/~spreston>http://www.emory.edu/LIVING_LINKS/
13. Quinapallo, X. P. L. (2022). La empatía en la educación virtual: una propuesta de aprendizaje significativo. *MENTOR Revista de Investigación Educativa y Deportiva*, 1(1), 55–65. <https://doi.org/10.56200/mried.v1i1.2167>
14. Rodríguez Saltos, E. R., Moya Martínez, M. E., & Rodríguez Gámez, M. (2020). Importancia de la empatía docente-estudiante como estrategia para el desarrollo académico. *Dominio de Las Ciencias*, ISSN-e 2477-8818, Vol. 6, No. Extra 3, 2020 (Ejemplar Dedicado a: Especial: Junio 2020), Págs. 23-50, 6(3), 23–50. <https://doi.org/10.23857/dc.v6i3.1205>
15. Vergara Villalobos, M. (2013). La Virtud de la Tolerancia. *Revismar*, 3, 241–251. <https://revistamarina.cl/revistas/2013/3/vergara.pdf>

© 2023 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).